

LIBRE
de aquellas posesiones he
comprendian sólo 20.000
mismo territorio colonial.

SAN BERNARDO

ANTONIO C

9.000 millas cua
de Venezuela.

se esa apr
e, (1841)

allí la tren
de Paris: e
un despo

PROSA
E
PRIMERA SU
circunstancia de que

1814 posc
stituyéndose por tanto

ndose muy
sobre Lin



Al efecto

Light, Gobernador

instrucciones siguientes:

Guayana Británica conforme a l

acompañando a di

señales han sido a



entrevista

11

“Creo en el desarrollo, creo que la mente humana es capaz de desarrollar tecnología, y debe ser capaz de desarrollar soluciones para la integración”

Entrevista con **Rita Giacalone**

Para citar este artículo: Antolinez, J. (2016). Entrevista a Rita Giacalone, *Ciudad Paz-ando*, 9(2), 171-175.

Johan Stephen Antolinez Franco

Editor revista *Ciudad Paz-ando*

Johan Antolinez (JA): Ante todo muchas gracias por esta oportunidad de conversar con usted. Me gustaría empezar preguntando por una realidad cuando se habla de integración en nuestro subcontinente, ¿podemos entender la integración de América Latina tal y como se ha enseñado teóricamente en las escuelas de economía, ciencia política y relaciones internacionales, o es una situación totalmente distinta?

Rita Giacalone (RG): En el caso concreto de América Latina los acuerdos de integración regional han cambiado mucho con respecto al modelo inicial que teníamos, caracterizado por una integración esencialmente económica por etapas, en la que pasábamos por el área de libre comercio, la unión aduanera, el mercado común, la unión monetaria; es decir, siguiendo el modelo de la Unión Europea. Hoy en día los que figuran como acuerdos de integración re-

gional son tan disímiles entre ellos como el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), basado en la afinidad política e ideológica de los gobiernos y la cooperación petrolera; viene luego UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), que es más un foro de discusión política que un acuerdo con resultados y repercusiones económicas; y, por otro lado, tenemos a MERCOSUR (Mercado Común del Sur) que teóricamente todavía se ocupa de comercio, inversiones o sea de lo económico pero ha ido agregando aristas sociales, sindicales y otra cantidad de temas y problemáticas sociales; entonces sí ha habido un cambio importante con respecto a la teoría original y tradicional de la integración regional, al menos en lo que tiene que ver con los proyectos y temas de los procesos de integración en América Latina.

JA: ¿Hay entonces una revisión y modificación total de teóricos funcionalistas clásicos como David Mitrany, Ernst Haas o Bela Balassa en el caso de Latinoamérica?

RG: No, este proceso de revisión se ha venido dando en la Unión Europea, donde la integración pasó de lo comercial a muchos otros elementos. Hoy se habla más de una integración multiforme en la cual hay distintas formas y aristas, además de presentarse como multinivel, porque hay integración inclusive de municipalidades, donde se busca un equivalente en una región de otro país. Estos elementos distintos generan otros niveles de actuación que van más allá de las fronteras clásicas entre los Estados.

JA: Frente a estas aristas y procesos distintos, ¿Cuáles serían los principales desafíos institucionales para responder a nuevas formas de integración en América Latina?

RG: Hay que dividir esta respuesta en dos, primero habría que abordarla desde el nivel teórico. Desde la teoría, el desafío institucional es que no hemos desarrollado conceptos adecuados para entender la nueva institucionalidad que caracteriza un proceso como UNASUR, que se diferencia de una integración como la del ALBA, y digo desde mi entender, porque han surgido muchos conceptos como regionalismo post neoliberal, regionalismo post hegemónico y otros tantos, que no son acercamientos conceptuales adecuados a estas realidades, porque decir post neoliberalismo implica decir en cierta medida que el neoliberalismo ha desaparecido, y no lo ha hecho, inclusive tenemos el surgimiento de un acuerdo como la Alianza del Pacífico (AP) que se asume en la literatura como un proceso Neoliberal.

Aquí tenemos una contradicción, ¿cómo puede ser compatible la AP con un regionalismo post neoliberal, que pone como ejemplo a UNASUR, cuando los miembros de la AP, excepto México, son miembros de UNASUR también? Y, otra pregunta que surge de ese ejercicio es, ¿se puede declarar a estos procesos de integración post hegemónicos? No lo creo posible, es cierto que habrá terminado la hegemonía de Estados Unidos en algunas partes del globo, pero en América Latina en términos... seamos concretos: económicos, materiales y militares no hay cese de esta, ni siquiera Brasil puede hacerle frente a Estados Unidos, por tal razón tiene poco fundamento el uso de ese concepto para hablar de la realidad en materia de integración en Latinoamérica.

Desde lo práctico, lo que se necesita es establecer relación entre los acuerdos que existen, es decir, antes de profundizar la institucionalidad de los procesos se debe realizar un diagnóstico, ver que hay proyectos que se solapan, que tienen objetivos que concuerdan y otros muy disimiles; es preferible empezar a establecer puentes entre los procesos de integración, porque puede que en ese proceso algunos de estos acuerdos desaparezcan, y de lo que quede o lo que surja, se forme una institucionalidad nueva; entonces, empíricamente es más importante vincular y articular lo que existe que ir cada uno por su lado, converger, unir fuerzas, trabajar sobre lo que existe.

JA: A esta altura ya se puede destacar dos aspectos importantes: no adaptar los conceptos a realidades que no corresponden y trabajar sobre lo construido; y no empezar nuevos proyectos de integración. Si hay proyectos tan disimiles como UNASUR y la AP, que parecen ser proyectos confrontados, en un ejercicio de equilibrio de poder regional, ¿qué temas lograrían convergencia en los proyectos de integración regional?, ¿podría ser la migración, la unidad política o temas netamente comerciales?

RG: Yo diría que el tema de la unidad política no es uno de esos puntos de convergencia. No soy partidaria de la patria grande ni tampoco de una supranacionalidad siguiendo el modelo de la UE. Creo que lo económico contribuye al desarrollo de las naciones y es un elemento que tiene que seguir siendo parte de los acuerdos, al no haberse alcanzado el desarrollo, y si los acuerdos contribuyen a ello desde el punto de vista económico vale la pena mantenerlos. Pero hay que también darle coherencia al sistema o a los subsistemas que existen, ¿por qué? Porque buena parte del desarrollo económico y político de hoy en día pasa por la inserción global, o sea, no estamos en una región cerrada al mundo donde podemos tomar decisiones sin que los demás nos afecten, lo más claro es que estamos sufriendo efectos de la crisis global del 2008 entonces ¿qué sucede? Tenemos que dar coherencia a lo nuestro, inclusive para que nos tomen más en serio afuera, para que no nos vean como un grupo de naciones que están enfrentadas en torno a discusiones teóricas, sino que estamos insertados en el mundo, tratando de desarrollar algo propio, tomando lo mejor que venga de afuera y tratando de proyectarlo en las relaciones que tenemos con los otros, como marco de interacción económica.



Entrevista con Rita Giacalone. Fuente: Johan Stephen Antolinez Franco

JA: Los temas económicos y políticos siempre están encabezando la lista en lo que se refiere a la integración, sin embargo, hay un tema que ha empezado a colarse en los discursos de líderes políticos y de opinión: el Medio Ambiente, frente a este tema ¿la integración en América Latina ha sido receptiva?

RG: Lamentablemente el tema del medio ambiente, como muchos otros en la integración, es más declarativo que empírico. Por ejemplo, hay muchas declaraciones que han dado MERCOSUR, muchos documentos que se han firmado, muchas reuniones de ministros de medio ambiente; se han firmado también muchos compromisos internacionales, algunos países miembros aprobaron leyes en este sentido, otros no, pero al final la implementación o la no implementación de esas leyes y esos acuerdos queda al nivel de los gobiernos nacionales y de las voluntades políticas de los gobernantes; el valor agregado del acuerdo regional no lo veo funcionando, o sea, no creo que este aportando mucho, específicamente en este tema.

JA: Frente a esta respuesta me asalta una pregunta sobre la integración territorial en América Latina, porque se había visto que en el caso de MERCOSUR muchos proyectos en conjunto entre Brasil y Argentina sobre este tema, muy en perspectiva regional y tratando de superar la visión de nación centralizada... en ese caso ¿el tema de territorios es un elemento importante? ¿Se encuentran puentes en América Latina para potencializar la integración por regiones?

RG: Pues yo creo que sí. En Suramérica el tema es importante, porque se ha avanzado en los últimos 25 años, del noventa para acá, y en el caso de MERCOSUR es más notorio.

Si tú haces el mapeo de la ubicación geográfica de Brasil y Argentina, toda el área que los une es el escenario de muchos proyectos de desarrollo de grandes represas, grandes autopistas, entre otros proyectos de infraestructura conjunta, para facilitar justamente la construcción de un territorio integrado. También en el caso de Argentina con Chile, como continuación de esta articulación de territorio hay una especie de “cinturón medio” que atraviesa Argentina, que llega a los Andes y cruza a Chile. O sea, en esta vertiente es donde yo veo más avances de la integración territorial, y, el segundo nivel es lo que se está intentando hacer para la integración del Atlántico al Pacífico a través del Amazonas, pero con todos los impactos ambientales y culturales que va a tener.

Tenemos una serie de articulación de carreteras que existían, de construcción de puentes, que están abriendo la posibilidad de que los brasileños vayan de turismo a Perú, por ejemplo, sin necesidad de tener que ir en avión o en barco; y este esfuerzo contribuye por supuesto en una integración territorial. Desgraciadamente el territorio que atraviesa es uno de los más frágiles, pero yo creo en el desarrollo, creo que la mente humana es capaz de desarrollar tecnología, y debe desarrollar soluciones para que la integración pueda superar los problemas que se vayan planteando y evitar el alto costo ambiental en esa región.

JA: Podría decirse entonces, que ¿en lo que se refiere a la integración territorial parece ser que el Cono Sur está más avanzado que el Norte de Suramérica y que Centroamérica en integración territorial?

RG: Yo creo que sí. En Centroamérica hubo un proyecto del Grupo de los Tres (Colombia, Venezuela y México) en los años noventa, que planteaba la interconexión eléctrica, además de una carretera que fuera de Puebla a Panamá, pero no para integrar solo hasta Panamá sino para articularse con Colombia y con Venezuela; finalmente se dio la salida de Venezuela del acuerdo. Esa frontera en la parte de Colombia tiene otros problemas, ha sido muy afectada por la presencia de la guerrilla y su particularidad territorial dificulta la integración. Ahora podría volver a valorizarse. Mientras tanto el proyecto quedó limitado al proyecto Puebla-Panamá que solamente lidera México y ha avanzado poco.

JA: Quisiera cerrar esta entrevista con dos puntos, el primero, el tema medio ambiental, ¿es posible que este se convierta en un motor para la integración de América Latina si se logran concertar los elementos culturales y de protección, con el desarrollo de infraestructura?

RG: Yo creo que sí, si se consigue compatibilizar el desarrollo o integración de territorio con el medio ambiente. Eso sería un motor fantástico para todos los demás, porque el sólo hecho de hacer la carretera de Puebla-Panamá y articularla con Sudamérica mediante Colombia puede crear una cantidad de focos de desarrollo en su entorno, y permitirá ir asociando otros temas, además de generar una movilidad migratoria mucho más favorable al ser humano y no tan conflictiva como hoy en día.

JA: Finalmente, ¿la Alianza del pacífico va en contravía o es compatible con los intereses del ALBA y MERCOSUR?

RG: No, con el ALBA no, definitivamente ningún acuerdo es compatible con el ALBA (Risas), ningún acuerdo, ni siquiera MERCOSUR es compatible con el ALBA. No sé cómo piensa hacer Venezuela para tener un pie en uno y un pie en el otro porque no son compatibles. No obstante AP con MERCOSUR sí es compatible, sólo si se quita énfasis a lo político y lo ideológico que es lo opuesto a lo que hace ALBA. La AP es compatible con la integración centroamericana totalmente, no habría problema, por eso es que los gobiernos centroamericanos han pedido ingreso a este proceso como miembros permanentes, siguiendo el ejemplo de Costa Rica y Panamá.